

El noviazgo en la escuela secundaria y su trascendencia en los asuntos escolares

EDITH GUTIÉRREZ-ÁLVAREZ¹



Resumen

El presente artículo ofrece algunos referentes empíricos desde la perspectiva cualitativa de veinte adolescentes de dos escuelas secundarias de la Ciudad de México. Tiene como propósito central abrir una veta sobre los significados que le atribuyen al noviazgo y las consecuencias que desencadenan en su contexto escolar. Vale decir que rastrear ese marco de experiencias implicó el uso de un cuestionario abierto mediante el cual se hicieron visibles múltiples tensiones. Algunos dieron cuenta que los significados atribuidos a sus parejas y sus vínculos afectivos traen como consecuencia, su gusto o desapego por la escuela.

Palabras clave: Noviazgo en la escuela secundaria; Amor y desamor por la escuela; Súper amigo-novio; Noviazgo-afecto-experiencia sexual; Violencia en el noviazgo.

Courtship in High School and Academic Consequences

Abstract

This article offers from a qualitative perspective some empirical references of twenty adolescents in two high schools in Mexico City. Its central purpose is to open a window on the meanings attributed to courtship and the consequences they unleash in their school context. It is worth saying that the monitoring of this experience framework involved the use of an open questionnaire through which multiple tensions became visible. Some realized that the meanings attributed to their partners and their emotional ties bring as a consequence, their taste or detachment from school.

Keywords: Courtship in High School; Love and Lack of Love for School; Super Friend-Boyfriend; Courtship-Affection-Sexual Experience; Violence.

Recibido: 3 de julio de 2018
Aceptado: 30 de agosto de 2018
Declarado sin conflicto de interés

1 Edith Gutiérrez-Álvarez: Profesora de la Escuela Normal Superior de México. edithdidi2003@yahoo.com.mx

Introducción

A menudo sucede que los estudiantes de la escuela secundaria, concentran su atención en la dinámica del noviazgo, incluso, es uno de los vínculos más recurrentes. Gutiérrez (2013) muestra en *Los secretos que guardan los baños de las escuelas secundarias* un escenario donde fluyen vínculos amorosos que no sólo desafían las imposiciones institucionales sino también las miradas eficaces de las figuras de autoridad.

La autora concluye que los adolescentes construyen modos relativamente autónomos para entablar sus relaciones interpersonales, en un recinto —el baño— que al parecer es público, pero se ventilan asuntos privados. Desde esa óptica, una institución con normas de control, proyectos educativos, disposiciones curriculares, no puede subordinar las emociones, ni tampoco puede ignorar la existencia de espacios sociales de los cuales disponen los adolescentes para entablar su relaciones de pareja. Al respecto, Dubet y Martuccelli (2004) establecen una lógica de diferenciación en la cual conectan el ambiente cotidiano de las emociones como experiencias que participen en los procesos de formación. Vista desde ese ángulo, para algunos, los enamoramientos, las relaciones estables, y las interacciones fallidas, son dispositivos que se entremezclan con los procesos formativos de los estudiantes. De aquí la idea de que la escuela es la instancia para estudiar, pero al mismo tiempo es concebida como un escenario social para desarrollar formas singulares de aproximación y disfrute entre los adolescentes; Mafesoli (2004) la inscribe como socialidad tras analizarla como una convivencia afectuosa y un deseo por estar juntos, ambas comprometidas con un sentir más comunitario que individual.

En ese sentido, no puede esperarse que los adolescentes dirijan sus actuaciones solamente a los discursos académicos agrupados alrededor de su rol de estudiante sin considerar las fuentes de experiencias que sobre el noviazgo brotan de manera cotidiana en sus distintos espacios de interacción social. Grinder (1976) establece que los adolescentes se encuentran inmersos en relaciones afectivas —amistad o noviazgo—, tales vínculos se traducen en componentes emotivos que utilizan durante sus actividades en la vida cotidiana de la escuela. Weiss (2012), Guerrero (1998 y 2008), Guerra (1998 y 2008), Hernández (2007), Tapia (2012 y 2015) y Ávalos (2012) evocan a través de sus investigaciones una intensa vida juvenil en el nivel

bachillerato en que, al margen de las exigencias formales, fluye un entramado de intercambios subjetivos, Guerrero y Guerra (2012:36) la instalan como “espacio donde se recibe comprensión y apoyo moral y afectivo de parte del grupo de amigos y de la pareja.” Así, interesa hacer hincapié en concebir a los adolescentes como actores sociales que entablan una relación dialéctica con su mundo social.

Por estas razones, se ha considerado tomar distancia de las concepciones sobre la adolescencia como un ser humano sujetado y que además *adolece*, para aproximarse a lo que Fize (2007) señala como actor social que construye discursos y prácticas contestatarias ante los imperativos institucionales. En suma, el estudiante de la escuela secundaria no sólo se dinamiza en sus rutinas escolares, también se siente seducido por el acompañamiento entre sus pares con los cuales desborda manifestaciones sentimentales. En nuestro caso, analizar el legado de los estudios citados nos sitúa en un terreno fértil para indagar las experiencias de la vida juvenil creada por los adolescentes en los distintos espacios sociales de su vecindario escolar. De esa manera, rastrear el significado que le confieren a su noviazgo y las consecuencias que desencadenan en su rol de estudiantes implica centrar las siguientes preguntas de investigación: ¿Qué significado atribuyen al noviazgo?, ¿qué opinan sus padres? y ¿cuáles situaciones y experiencias desencadenan sus relaciones en los asuntos escolares? En este contexto, el presente estudio tiene dos propósitos: analizar e interpretar los significados atribuidos al novio(a) y la importancia que tienen para ellos, y analizar e interpretar los puntos de vista de los padres de familia al respecto del noviazgo y las situaciones que refieren los adolescentes ha desencadenado consecuencias en su desempeño como estudiante.

Método

Se incorpora el método cualitativo al que Lincoln y Denzin (1994) conectan con la interpretación comprensiva de las experiencias de los actores sociales inmersos en contextos específicos. Para Taylor y Bogdan (1998) una característica definitoria es el “modo de encarar el mundo empírico”, refieren cauces humanistas en sus métodos, al sostener lógicas de inclusión que integran las percepciones o puntos de vista del informante; además puntualizan como herramienta fundamental el posicionamiento del investigador en una visión holística. Al respecto, Wittrock (1997) considera que los estudios interpretativos están obli-

gados a describir de manera detallada los puntos de referencia de la cotidianidad de quienes son investigados, de manera que se logre la aprehensión de su universo de significados.

Schutz (1974) determina su inclinación por advertir que los fenómenos de la vida social se validan por el aglutinamiento de sentidos que los actores sociales le adjudican a su posicionamiento en el mundo. Para este autor, un mundo organizado se compone por las expresiones intersubjetivas –visiones, vivencias, experiencias– desarrolladas dentro de su vida cotidiana las cuales son interpretadas como componentes relevantes de su experiencia.

Así, el significado otorgado al noviazgo y la trascendencia que tiene en la escuela secundaria se vinculará con los datos cualitativos o subjetividades valoradas por los adolescentes cuyas prácticas deberán comprenderse y ser interpretadas dentro de su marco de interacciones.

Diseño y participantes

El acopio de información se realizó en dos escuelas secundarias ubicadas al norte de la Ciudad de México. El criterio para seleccionar a las instituciones educativas y a los veinte adolescentes de tercer grado, 10 por cada escuela, estuvo ligada a relaciones académicas y de amistad con varios docentes que laboran en ambas instituciones, a quienes se les presentó el proyecto de investigación tendiente al reconocimiento del significado del noviazgo y las consecuencias que acarrea en la escuela. Frente a esta propuesta, dudaron un poco, dada la complejidad de la temática, sin embargo, se hizo énfasis en la seriedad y confidencialidad de este estudio. Este planteamiento convenció a cuatro profesores que decidieron apoyar. De ahí que manifestaron, nos conducirían con los adolescentes a quienes ellos habían notado eran los que habían evidenciado de manera recurrente sus relaciones de pareja –destinatarios protagónicos de este estudio.

Instrumentos

Para recuperar las experiencias en torno al noviazgo se empleó un cuestionario abierto en el que narra-

ron ampliamente algunas preguntas vinculadas con tres dimensiones que aparecen en la Tabla 1.

Procedimiento

Como se expresó en apartados atrás, el ingreso a las dos instituciones escolares se concretó mediante las intervenciones de cuatro docentes que desarrollan sus actividades en las escuelas secundarias y además, tienen nexos académicos y de amistad con la autora de este trabajo. Con la pretensión de recuperar distintas referencias empíricas sobre el noviazgo, se incluyeron estudiantes de los dos sexos (9 hombres y 11 mujeres), 10 en cada escuela.

Una vez que se presentaron los jóvenes, se les concentró en un aula, se expresó el propósito de este estudio; al mismo tiempo, para alentarlos a contestar de manera amplia y detallada se promovió un clima de empatía, incluso se dijo que no se revelaría ningún dato personal que pudiera identificarlos: no proporcionar sus nombres, apellidos, edades, escuelas, y no mencionar los nombres reales de sus parejas o de cualquier persona que citaran en su relato escrito.

Al revisar sus cuestionarios contestados se notó que existían algunos vacíos en sus respuestas y se les solicitó amablemente que ampliaran la redacción de sus experiencias. Responder el cuestionario tuvo una duración de tres horas en cada escuela. Cada adolescente redactó de 8 a 10 cuartillas.

Análisis de resultados

Se capturaron en computadora cada una de las preguntas y respuestas, se analizaron cuidadosamente estas últimas. Se procedió a revisar las preguntas de investigación de este estudio y se localizaron las referencias empíricas que contribuyeron a darles respuestas.

Una vez categorizadas se analizaron mediante la perspectiva teórica de la vida juvenil y el método cualitativo, ambos descritos en apartados anteriores.

Resultados

Cómo significan a su novio(a)

Las adolescentes significan a su novio como *súper*

Tabla 1. Dimensiones del cuestionario

| Dimensión personal | Dimensión familiar | Dimensión de estudiante |
|---|---|---|
| ¿Cómo concibes a tu novia(o)? ¿Qué importancia tiene para ti? ¿Cómo influye tu novio en tu desempeño escolar? | Al enterarse tus padres que tienes novio(a), ¿cómo reaccionan y qué comentan al respecto? | ¿Cuáles han sido los aciertos y desventajas de tu noviazgo en tu desempeño como estudiante? ¿Cuáles situaciones agradables y desagradables ha originado tu noviazgo en la escuela? |

Fuente: Elaboración propia.

amigo-novio.¹ Las características específicas del referido personaje reflejan su tendencia al desarrollo de un marco de convivencia donde fluye el diálogo. De manera semejante, establecen ambientes de apoyo durante los momentos de indecisión y cuando el ambiente familiar de alguno de ellos se moviliza en el desapego físico y emocional: “Primero es mi súper amigo, luego es mi novio, [...] puedo confiarle mis secretos, [...] Me la paso divertido, me cuenta sus cosas, lo que hace en las tardes y así, y pues yo se la cuento a él. [...] mis papás no me entienden, ni saben nada de mis cosas.

Dentro de este panorama, el *súper amigo-novio* es un personaje tan protagónico en la vida de las adolescentes, que pone en evidencia una relación de noviazgo tipo muégano. “Es parte de mí, es mi todo, mi súper amigo antes que nada. [...] Le cuento lo que me pasa, si no lo veo [...] me siento pérdida. [...] Somos un muégano. Si se enoja siento que me falta algo [...] es parte de mí”.

Las tendencias expresadas suponen la valoración de un *súper amigo-novio* cordial y confiable al que matizan con un rostro de consejero comprensivo; le profesan cariño, incluso, constituye el apéndice de sí. Esta forma de significar a la pareja como centro de su universo, se desprende de las actitudes de comunicación, solidaridad, empatía que genera su relación, al mismo tiempo, dejan entrever prioritariamente mecanismos de interdependencias emocionales que, por momentos, logran desestabilizarlos.

Las significaciones expresadas por las adolescentes sobre el *súper amigo-novio* visibilizan formas de compartir momentos gratos: alegrías, consejos, comunicación, muestras de cordialidad que por instantes los alienta a desprenderse de sus temores, incertidumbres y falta de cercanía con sus padres.

Noviazgo es igual al afecto más sexo

Como se hizo notar, la mayoría de los adolescentes significan al noviazgo imbricado de sentimientos afectivos que contribuyen a reducir sus tensiones y ofrecen además, un valioso acompañamiento que aminora su soledad. Pero existe otra fase donde se suscitan experiencias que ponen de manifiesto a las relaciones sexuales como un soporte que sostiene sus vínculos. Los adolescentes lo apuntalan como el entrelazamiento de una tríada que es la cosa misma: *noviazgo-afecto-experiencia sexual*. Al respecto, (Dubet y Martuccelli, 2000) lo refieren como enfrentamiento de tensiones que concluyen con la construcción de imágenes de sí, soterrando la moral impuesta por la razón. La

forma más significativa de este tipo de expresiones son las siguientes: “mi novia cubre mis necesidades de cariño y me acompaña en mi vida sexual”, “mi novia es amor y sexo a la vez, “una cuarta parte de amor y la otra de sexo”. Al respecto podemos considerar que los adolescentes moldean las relaciones románticas precisando dos rasgos: los afectivos y los de intimidad sexual.

Una característica clave para concebir el noviazgo desde esa lógica queda clarificada cuando argumentan que, más allá de los postulados de la moral, existe un contexto provocador que los incita a hacerlo: la publicidad, los amigos, la curiosidad, la represión familiar, pero sobre todo, la atracción y el amor por su pareja:

Me dicen: está mal y qué tiene de malo si la música, los comerciales y los programas de la televisión dicen lo contrario.

Mis amigos me dijeron que lo hiciera. Quería saber qué se sentía.

Pórtate bien, no lo hagas, ya me tenía harta mi mamá y por eso lo hice.

Mucha química, amor, atracción por mi novia.

Sexo sí, pero con mucho amor.

Lo hicimos, pero había amor.

Lo amaba y no me arrepiento.

Algunas significaciones resultan evidentes: primero la influencia que desempeñan los medios de comunicación masiva, especialmente la radio y la televisión; segundo, por presión de los amigos; tercero, por el desafío a las sujeciones morales de la familia y cuarto, porque se alinean firmemente del lado de la atracción, pero mediada con sentimientos amorosos.

El noviazgo: aprender del otro

Los adolescentes entablan encuentros afectivos impregnados de un marco de experiencias que trae como resultado la motivación por apropiarse de las habilidades y destrezas del otro. “Quise aprender a bailar porque es el *hobbie* de ella”. Aquí otros referentes: “Como me di cuenta que le gustaba el ajedrez, le dije que me enseñara”, “A veces nos ponemos de acuerdo para irnos a correr al deportivo los sábados porque siempre él lo hace”.

Puede decirse que el estar juntos y convivir en su vida juvenil implica echar a andar un dispositivo de rasgos de actuación donde cada uno de los miembros de la pareja ilustra centros de interés que inspiran al otro a intervenir. Esta llamada a la participación ocupa un papel importante para adentrarse en el mundo

del otro, así estar en consonancia con la pareja es inclinarse por aprender el territorio de habilidades y destrezas; aficiones que, una vez aprendidas, los colocan en el mismo clima de empatía que coadyuvan a unos y otros a la aportación de un marco más amplio de actuación. Así, el hecho de querer formar parte del mundo del otro implica realizar numerosos esfuerzos en lo que respecta al dominio de las habilidades y las destrezas que paulatinamente van descubriendo en ella o él, ejercicio pragmático que ofrece la oportunidad de anidar mejores convivencias afectivas, pero más allá de una simple forma de hacer empatía, distingue un círculo de influencia que en gran parte constituye un vector caracterizado por estimular las coordenadas de intervención y abrir una veta a la configuración de nuevos horizontes.

Mi noviazgo: discrepancias con mis padres

Los estudiantes no sólo están supeditados a las reglas que impone la escuela sino también están subordinados a la familia. Ésta última, alude a que las instituciones escolares son sitios para estudiar, y no para anidar vínculos afectivos con otros muchachos.

Discrepan del noviazgo por las posibles dificultades que pueden manifestarse en el proceso de acercamiento y convivencia con otros jóvenes, según ellos, esos encuentros afectivos son un factor de riesgo para las expectativas que ellos han puesto en sus hijos. Sus razones descansan en vincular al noviazgo como sinónimo de ejercicio sexual que, puede dar pauta a un embarazo.² Señalan que la interacción afectiva con una pareja puede generar interdependencias nocivas que abren la posibilidad de deteriorar el desempeño escolar de sus hijos. Ante esas exigencias y frente a la rebeldía que los jóvenes pudieran mostrar, los padres de familia les ponen de manifiesto una serie de sanciones: sacarlos de la escuela y ponerlos a trabajar.

En palabras de los jóvenes escuchamos a sus papás:

Te mando a la escuela a estudiar [...] los noviecitos son para cuando crezcas y sepas lavarte los calzones.

¡Ya, no me digas!, ¡no quiero verte con esa chama-ca! [...] ¿con qué la vas a mantener si la embarazas?, ¡vas a estudiar!, ¡no a conseguir novia!

Si por andar echando novia, repruebas las materias, te saco de la escuela y te pongo a trabajar de cargador.

Primero me cumples con la escuela, si no, te corro a esa muchacha, te olvidas de la escuela y te mando a trabajar.

Te pones a chatear [...] ¡deja el teléfono celular!, por culpa de ese noviecito me estás saliendo mal en la escuela.

Al considerar que sus hijos(as) corresponden a una edad que sólo es coherente a partir de cubrir el rol de estudiante; los padres de familia dejan fuera las experiencias sobre el noviazgo en su vida juvenil; sin embargo, eso no quiere decir que los jóvenes se aparten de esas interacciones, ni tampoco que acaten esas consideraciones, por el contrario, los adolescentes impelen esas reglas y se muestran desafiantes a través de subjetivaciones que dejan fuera esos signos. Ellos reaprenden formas distintas de organizar su mundo emocional, distante de la voz autoritaria de sus padres; como lo expresa Mafesoli (2004) la socialidad es un proceso que se opone a una socialización cuya intención es instalar a los jóvenes al rol que les impone la estructura social.

El noviazgo un aliado de la escuela

Contrario a las voces autoritarias descritas por los padres de familia surgen opiniones que ensalzan al noviazgo como un vínculo desencadenante de transformaciones asertivas entre los implicados. Una de ellas es el entusiasmo e inspiración por verse bien. Ellos lo refieren como "apantallar". Apantallar tiene que ver con la asunción de algunos hábitos que ahora cobran importancia para ellos: bañarse diariamente, cepillarse los dientes, ponerse talco en los pies, cortarse el cabello, portar ropa limpia, perfumarse, vestir bien, cuidar la apariencia física... Lo refieren de este modo:

No sé, desde que me hizo caso, me gusta apantallar; me baño diario, uso talco, me lavo los dientes. Antes no ponía atención a mi aseo personal [...] me gusta oler bien, corto mi cabello a la moda y lavo mi ropa para ir limpio y bien vestido.

Me tardo mucho arreglándome [...] ya no puedo hacer cosas [...] quiero más tiempo para verme bien para mi novio.

No me da flojera levantarme temprano para arreglarme bien, antes de conocerlo, no me importaba verme arreglada.

Ocuparse por los asuntos de la higiene y la apariencia física sin importarles el tiempo extra utilizado, se alinea a los mecanismos institucionales ocupados en implantar esos hábitos en los adolescentes de la escuela secundaria, en ese sentido, la relación de pareja contribuye de manera innegable a ese logro.

Un consejero emocional y académico

Continuando con la atmósfera amigable que genera el noviazgo, en los siguientes testimonios, circulan palabras alentadoras y actitudes solidarias ante las circunstancias adversas que devastan a uno de los miembros de la pareja. “Estábamos en el recreo, ella se abrazó a mi hombro, yo la abracé, de repente ella me consolaba con buenas palabras para que no me fuera de la escuela, [...] ella me estaba salvando de tomar una mala decisión”.

Por lo descrito, hay quienes reconocen los conflictos y presiones que envuelven la vida de su pareja y la alientan para que priorice sus estudios y no abandone la escuela. Otros inscriben su intervención para paliar algunos vacíos académicos, gracias a los cuales acreditan asignaturas que antes habían reprobado: “En tercer grado conocí a un muchacho, [...] ahora somos novios, esas materias ya casi no las repruebo, resultó súper buena onda, [...] aclara mis dudas de varias materias que no entiendo”.

Se puede afirmar que la vida juvenil y la dimensión de estudiante se entremezclan de manera intensa; mientras en los testimonios expresados; uno de los miembros de la pareja se encierra en una burbuja lúgubre donde es constante la idea de abandonar sus estudios, la compañera sentimental lo alienta a superar adversidades que generan una respuesta inmediata de su novio: desechar la idea de abandonar la escuela. La otra situación describe experiencias similares al suscitar un clima alejado del desánimo cuando uno de ellos apoya académicamente a su pareja quien antes había sido afectada en sus calificaciones. De esta manera, el común denominador de esas interacciones confirma que el noviazgo no sólo se manifiesta como una experiencia más de la vida juvenil permeada de la proximidad y el disfrute, sino también coadyuva a la reflexión entre las parejas; sobre todo construyen respuestas de solución para afrontar sus deficiencias académicas en su roles de estudiantes.

El noviazgo desencadena un clima escolar hostil

En la convivencia cotidiana de la escuela secundaria, algunos adolescentes enfatizan distintas tensiones vinculadas con la violencia. En ocasiones para mitigar malestares cuando alguien ha rebasado los límites que los jóvenes han establecido, tal es el caso de un familiar de la novia (primo que estudiaba en la misma escuela) que constituyó una amenaza para el adolescente celoso. El pariente, según el testimonio, proyectaba expresiones amorosas poco toleradas por el novio, quien decidió dar por terminada la relación

cuando la advertencia “deja de hablarle o esto se acaba”, fue desatendida. Como respuesta, se desbordaron acciones por parte del novio propiciando un entorno escolar impregnado de temores que la obligó a replantear su permanencia en la escuela.

Una joven afirma:

Y ahí comenzó todo [...] éramos novios, seguíamos saliendo y saliendo y haciendo los que nos gustaba, [...] parecía que nada cambiaría pero mi primo entró a primer grado y todo fue distinto, él se enclababa cuando le hablaba, me dijo: deja de hablarle o todo se acaba, [...] no le hice caso [...] como estaba enojado, me decía de groserías, [...] sentí mucho miedo ya no quería venir a la escuela, hasta que mi mamá habló con él, y se calmó.

De manera similar, un joven que en otro tiempo compartiera una relación cercana con una jovencita quien tenía gustos afines a él, y a quien distinguía del resto de las muchachas por mantener actitudes distintas, hoy se manifestaba agresivo contra ella y su ex amigo, quien ahora era el novio en turno de la que fuera su novia. Sentirse sustituido por el mejor amigo fue algo demoledor para él, así que lo esperó en el baño, lo encerró y le propinó una golpiza. Antes, manifiesta el adolescente, la escuela era un espacio social donde centraba su diversión y convivencia, pero ahora, cuando su novia lo ha cambiado por su mejor amigo, la reconfigura como “pinche escuela”:

Ya teníamos 6 meses, era distinta a todas creí, y me cambió por mi mejor amigo, cuando me enteré, me lo encontré en los baños y le metí una patada y luego otras más [...] el muy ojete se dejó pegar sin meter las manos, todo quedó ahí, [...] que se vayan a la “chingada” ellos y la “pinche escuela” [...] antes era un lugar divertido porque convivía con mis amigos y con la chava que ahora anda con mi quesque amigo.

En el mismo orden, los celos y los pleitos derivados de temas de conversación sobre ex novios(as) eran una cuestión que desequilibraba su relación; él conocía al ex novio de ella, e inició una persecución contra él, lo retó a pelear, pero el implicado salió huyendo así que no hubo pleito, pero sí una sanción contra “el celoso” por parte de las autoridades educativas. Otro acontecimiento similar destaca instantes de confrontación con un ex novio de su pareja que le trajo como consecuencia, una suspensión:

¿Otra vez? Por qué me hablas de ese güey [...] corrí tras su ex, lo alcancé y le quise pegar, él salió

corriendo, y me suspendieron una semana por echarle pleito.

La encontré platicando con su ex, [...] nos peleábamos y nada cambiaba hasta que, fin. [...] me encontré a ese chavo y lo reté a darnos un “tiritito” que me costó una suspensión de varios días.

Hay que advertir que la violencia se tornó crítica y en este caso, desencadenó los celos como una constante, a tal grado que la relación se hizo insostenible y terminó afectando seriamente a la ex novia quien sin decir más comenzó a no asistir a la escuela, hasta que un mes después sus padres la dieron de baja, los motivos expresados eran: personales.

Discutíamos a diario y terminamos [...] era mi ex, y yo la seguía celando mucho [...] se asustó, a veces venía, otras no. Un mes después supe que sus papás la dieron de baja por motivos personales.

Otra cuestión que provocó desajustes en el rol de estudiantes se vinculó con remordimiento o sentimiento de culpa al no poder explicarle a su novia celosa que los chismes de sus compañeros no eran ciertos. Los conflictos con ella provocaron que ya no se concentrara en sus tareas escolares y como consecuencias los resultados de sus exámenes fueron reprobatorios, llegó a tal punto que su madre lo llevó a terapia con un psicólogo:

Le dije que no era cierto, no embarace a esa muchacha [...] ella se puso celosa, me cortó [...] yo sentía mucho remordimiento y coraje [...] ni caso hacia a los maestros, reprobé las materias, la orientadora habló con mi mamá para que me llevara a terapia.

En el contexto de este apartado los jóvenes experimentaron relaciones de noviazgo un tanto diferenciadas con respecto a los expresados en renglones anteriores; aquí visibilizamos un marco de experiencias que enfatizaron una vida juvenil quizá muy distinta de la socialidad “gusto por estar juntos” al referir no una emotividad, sino una postura agresiva contra quienes desequilibraron justamente ese clima de proximidad. Así, podemos referir que el noviazgo se movilizó en el encanto de vibrar juntos en los distintos espacios de la escuela y también se diluyó por las relaciones basadas en los vaivenes de una relación poco saludable donde la violencia escolar –agresiones físicas, amenazas, rumores– fueron acciones reiteradas entre la pareja. Resulta claro que su relación de

noviazgo es portadora de aislamiento, tristeza, maltratos, depresión, que como consecuencia traen consigo un clima de animadversión por los asuntos de la escuela.

Otras prácticas que dan cuenta de sus experiencias de noviazgo son las tensiones que desencadena la movilidad de casa o escuela, situación que fractura las atmósferas afectivas de quienes ya tenían significados encarnados en sus relaciones de noviazgo. Su universo evidencia cuán gratificantes y significativos son los espacios donde desarrollan su vida juvenil a tal grado que lo remarcan según los estados de ánimo que desencadenan las situaciones. Algunos expresaron que habían modificado su percepción de la escuela –antes habían conferido esquemas de representación gratificantes–, pero ahora, la encontraban tan insentido que pretendieron darse de baja como una forma de seguir a la pareja. Lo ilustramos a continuación:

Me cambié de casa, ahora vivo aquí y mi novio estudiaba conmigo en una secundaria del Estado de México, le dije, cámbiate a mi escuela aunque te queda lejos, ya sólo te falta un año, y él si quería, [...] no pudo porque sus papás no quisieron. A veces chateamos por Facebook y me dice que su escuela ya no es lo mismo sin mí.

Llegó el día de una noticia que se iría a [...] y mi mundo se caía, habíamos durado dos años, pero no podíamos seguir a distancia, y ahí fue cuando terminó todo, cada quien tenía que continuar su vida, el sin mí, yo sin él, fue la sensación más horrible del mundo, [...] ambos lloramos, la escuela era muy padre, ya es horrible ahora, quisiera irme.

No tiene sentido la escuela [...] era tan feliz, se fue a vivir a otra colonia lejos de aquí [...] quise darme de baja y seguirlo [...].

Otra situación angustiante que les hacía pensar en abandonar la escuela era no soportar ver a su ex novio(a) con su nueva conquista. Algunos expresaron que días antes de finalizar su relación todavía se derrochaban cariño, sus vínculos de pareja parecían estables, incluso pensaron que su ruptura sería breve y que luego se reconciliarían, pero al sentirse sustituidos, no sólo les hería, sino también el marco escolar que en otro tiempo fuera un espacio romántico y lleno de alegría, ahora cobraba otro matiz; ya no resultaba grato para ellos asistir a un lugar que resguardaba muchos recuerdos. Una adolescente lo refiere así:

Me gustaba mucho venir a la escuela porque mi novio me daba mucho cariño, nos queríamos o

bueno yo sí lo quería, todo iba bien un día me cortó y por orgullo lo acepté, creí que estaba enojado y que unos días después regresaría; un día lo vi besando a otra muchacha, me puse a llorar como loca me dolió bastante verlos abrazados, besándose, [...] los rincones de la escuela en los que antes estábamos me recordaban muchas cosas bonitas que había vivido con él, pero ya no, ahora los odio [...] porque ahí pasea con su nueva novia [...] antes lo hacía conmigo [...] mi noviazgo fue una moneda de dos caras.

El universo de significaciones sobre el noviazgo de los adolescentes de la escuela secundaria se entretejió de una atmósfera de calidez, afecto, convivencia y proximidad, pero también se reconfiguró con experiencias hirientes, particularmente desatada por los celos y los malentendidos, aunque también surgieron factores externos que los jóvenes no pudieron contrarrestar.

Conclusiones

La plataforma de significados sobre el noviazgo puede resumirse de la manera siguiente: Configuran a su novio(a) como parte central de su felicidad al reconocer que sus motivaciones personales se sostienen a partir de la valía de sus relaciones enraizadas en las afinidades y empatía que comparten con ella o él; a este último lo consideran como un *súper amigo-novio*. Y para otros existen los lazos indisolubles de una tríada: *noviazgo-afecto-sexo*. De la misma manera, fluyen significados en consonancia con afectos y afinidades; componentes cruciales para conectarse intersubjetivamente, constituyendo a la escuela como un techo abrigador para quienes amparados en el acompañamiento amoroso y comprensivo de su pareja, fueron escuchados, aconsejados, aceptados, respetados, amados; así, esa reciprocidad representó una alternativa para paliar algunas tensiones cotidianas de la familia y del ambiente escolar.

En relación con la trascendencia que tuvo su noviazgo en la escuelas secundaria, se visibilizaron experiencias con distintos matices, algunos contribuyeron a que su pareja se alineara a los requerimientos institucionales vinculados con la higiene y buena presentación. Otros favorecieron que sus novios(as) no abandonaran la escuela y al mismo tiempo, no faltó quien brindara tutoría académica para evitar reprobación.

Las experiencias adversas que desataron conflic-

tos en la escuela fueron ocasionadas por la violencia psicológica y física manifestada a través de los celos, las infidelidades, las rabias contenidas, los golpes, los complejos de culpa; todos, detonantes para resquebrajar el ambiente amoroso de la vida juvenil edificado en la escuela.

Particularmente la violencia representó el parteaguas para desarrollar un desprecio por aquellos espacios sociales que tiempo atrás habían sido lugares de convivencia y apego amoroso. Los padres de familia manifiestan desgano ante las relaciones de noviazgo de sus hijos a los cuales reiteran que sólo deben ocuparse de su rol de estudiantes. Advierten que la relación de pareja a esa edad puede tener efectos perturbadores como los embarazos o efectos negativos en el orden de su desempeño académico. En oposición a este llamado, los adolescentes toman sus propias iniciativas. En pocas palabras, dan muestras de interés por adentrarse como participantes autónomos, capaces de atentar contra las normas institucionales si éstas obstruyen sus relaciones de noviazgo.

Así, la escuela tiene una relación muy estrecha con la forma en que los adolescentes construyen sus vínculos de pareja y por ello, padece los altibajos –moneda de dos caras del noviazgo–, por un lado, al significar al novio(a) como su universo, y con quien entablan comunicación, empatía, solidaridad e interdependencias tipo muégano, permite comprender por qué la traición, la pérdida, la partida, detonan no sólo la violencia sino también el disgusto de los adolescentes por permanecer en la escuela. Por otro lado, la plataforma imbricada de situaciones gratificantes trae consigo la intención de continuar en las instituciones escolares que los albergan.

Por lo descrito, las instituciones educativas están supeditadas a esas proximidades o cohesiones de su vida juvenil, pero también a la violencia y a las crisis que desencadenan sus vínculos.

Los adolescentes nos abren una ventana de su vida juvenil mediada por lógicas de acción distintas a las esperadas por la cultura institucional. Elucidan vínculos afectivos muy gratos con su novio(a) donde la socialidad está en su máxima expresión, pero también visibilizan panoramas perturbadores e inestables; ambas situaciones, como se ha descrito, establecen un orden específico en sus relaciones y disposiciones sobre los asuntos de la escuela.

Así, las instituciones educativas, reforzadoras de tradiciones que conservan los roles y las funciones de los estudiantes, han descuidado el significado multidimensional que soslayan los adolescentes con res-

pecto al noviazgo. El problema reside en una pretensión de control disciplinario mediante el cual tratan de borrar las manifestaciones afectivas entre los adolescentes, cuyos vínculos pueden enfatizar efectos académicos deseables o no respecto a sus concepciones, pero es necesario su reconocimiento en virtud de que los sentimientos alteran el orden institucional, de tal manera que a la postre esos significados de las experiencias amorosas, de complicidad e intimidad entre parejas de adolescentes, puedan sensibilizar esos marcos reduccionistas.

Notas

- 1 El término de súper amigo-novio es la designación de un novio que resulta funcional; no tiene la misma connotación de amigovio que refiere una relación de menor compromiso formal que un noviazgo. Consúltese el término en el Diccionario de la Lengua Española, 2014.
- 2 Cabe aclarar que según el informe del Consejo Nacional de Población (CONAPO) "los datos de la última encuesta demográfica disponible (2009), la edad promedio del inicio de la vida sexual en las mujeres de 15 a 19 años es de 15.9 años. Como consecuencia de estas tendencias, también el porcentaje de nacimientos en madres adolescentes aumentó de 15.6% a 18.7% entre 2003 y 2012"p. 15. Léase *Estrategia Nacional para prevención del embarazo en adolescentes. Resumen Ejecutivo*, México, CONAPO.

Referencias

- AGUIRRE, A. (1994). *Psicología de la adolescencia*. Barcelona: Boixareu, Universitaria.
- AVALOS, J. (2007). *La vida juvenil en el Bachillerato. Una mirada etnográfica*. Tesis de maestría. México: Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados del IPN, Departamento de Investigaciones Educativas.
- AVALOS, J. (2012). "Las conversaciones juveniles en los intersticios del aula" en *Jóvenes y Bachillerato*. México: ANUIES.
- CRISPO, R. y GUEJAR, D. (2002). *La adolescencia: Manual de supervivencia*. Barcelona: Gedisa.
- DENZIN, N. y LINCOLN, N. (Coords.) (2012). *Manual de investigación cualitativa. Vol I. El campo de la investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- DUARTE, K. (2001). "¿Juventud o juventudes" Acerca de cómo mirar y remirar a las juventudes de nuestro continente", en DONAS B., Solum (Comp.) *Adolescencia y juventud en América Latina*, Libro Universitario Regional, Cartago, C.R.
- DUBET, F. y DANILO MARTUCCELLI (2000). *En la escuela. Sociología de la experiencia escolar*. Buenos Aires: Losada.
- FIZE MICHEL (2007). *Los adolescentes*. México: Fondo de Cultura Económica
- FIZE, MICHEL (2004). *¿Adolescencia en crisis? Por el derecho al reconocimiento social*. México: Siglo XXI Editores.
- GRINDER, R.E. (1976). *Adolescencia*. México: Limusa.
- GUERRA, MARÍA I. y MA. E. GUERRERO (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*. México: Universidad Pedagógica Nacional.
- GUERRA MARÍA I. (2008), *Trayectorias escolares y laborales de jóvenes de sectores populares. Un abordaje biográfico*, Tesis doctoral en ciencias sociales con especialidad en investigación educativa. México: DIE-CINVESTAV.
- GUERRA MARÍA I. (1998) *Los jóvenes frente a la desigualdad en las oportunidades de educación media superior en el contexto de un bachillerato universitario y no tecnológico*. Tesis de maestría, México, Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigaciones y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- GUERRA, MA. I. y GUERRERO, MA. E (2004). *¿Qué sentido tiene el bachillerato? Una visión desde los jóvenes*, México: Universidad Pedagógica Nacional.
- GUERRA, MA. I. y GUERRERO, MA. E (2012). *Para qué ir a la escuela? Los significados que los jóvenes atribuyen a los estudios de bachillerato. Jóvenes y Bachillerato*. México, ANUIES.
- GUERRERO, S. MA. E. (1998). *Más allá de la educación propédeutica y terminal. El bachillerato visto por los jóvenes*. Tesis de maestría. México: Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigaciones y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- GUERRERO, S. MA. E. (2008). *Los estudios del Bachillerato. Un acercamiento a la perspectiva juvenil*. Tesis doctoral en ciencias sociales con especialidad en investigación educativa. México: Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigaciones y de estudios avanzados del Instituto Politécnico Nacional.
- GUTIÉRREZ, E. (2013). Los secretos que guardan los baños de las escuelas secundarias, en LOZANO, I. (coord.) *Curriculum oculto y vida cotidiana en la escuela secundaria. Significados de los actores en el contexto de las reformas*. México: Díaz de Santos.
- GUZMÁN, C. y SAUCEDO, C. (2005). La investigación sobre alumnos en México, Recuento de una década: (1999-2002), en DUCOING (coord.) *Sujetos, actores y procesos de formación, tomo II, col. La investigación educativa en México, 1992-2002*, México: Consejo Mexicano de Investigación Educativa.
- HERNÁNDEZ G. J. (2007). *La formación de la Identidad en el Bachillerato: Reflexividad y marcos morales*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con la especialidad en investigación educativa, Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional: México.
- MAFFESOLI, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. México, Siglo XXI Editores.
- SCHUTZ, A. (1993). *La construcción significativa del mundo social*. Barcelona: Paidós.
- STOUDT, B.G (2006). *You're Either In or You're Out: Scho-*

- ol Violence, Peer Discipline, and the (Re) Production of Hegemonic Masculinity. *Men and Masculinities* January 2006, 8, 273-287.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAM, R. (1987). *Introducción que los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados*. Barcelona: Paidós.
- TAPIA G, G.A. (2012). Perspectivas de los “nuevos estudiantes” al ingresar al bachillerato en el Bajío mexicano. *Jóvenes y Bachillerato*. México: ANUIES.
- TAPIA G, G.A. (2015). *Estudiantes en la transición rural-urbana del Bajío. Los significados del Bachillerato y el trabajo*. Tesis Doctoral en Ciencias Sociales con la especialidad en investigación educativa, Departamento de Investigación Educativa, Centro de Investigaciones y de Estudios Avanzados del Instituto Politécnico Nacional: México.
- WEISS, E. (Coord) (2012). *Jóvenes y bachillerato*. México: ANUIES.
- WEISS, E., GUERRA, I, GUERRERO, E., HERNÁNDEZ, J., GRIJALVA, O. y ÁVALOS, J. (2008). Young People and High-School in Mexico: Subjectivization, Others and Reflexivity. *Ethnography and Education Journal*, Vol. 3, No. 1, March, 17-31.
- WEISS, E. (2012). Los estudiantes como jóvenes. El proceso de subjetivación. *Perfiles Educativos*. 135, vol. 34. México.
- WITTROCK, M. C. (1989). *La investigación de la enseñanza. II métodos cualitativos y de observación*. México: Paidós.